

LÁZARO CÁRDENAS AND JUAN DOMINGO PERÓN: IDEAS AND POLITICAL FORMATION OF TWO LATIN AMERICAN POPULIST LEADERS

Resumen

Este artículo propone un estudio comparativo entre las ideas y formación de Lázaro Cárdenas y Juan Domingo Perón, cuyos liderazgos son considerados como populismos clásicos en América Latina. Además de que ambos han trascendido en la cultura política de sus respectivos países como ideario de bienestar, justicia social, desarrollo estatal y soberanía nacional.

Palabras claves

Lázaro Cárdenas, Juan Domingo Perón, populismos.

Abstrac

This article proposes a comparative study between the ideas and education of Lázaro Cárdenas and Juan Domingo Perón, whose leaderships are considered as classical populists in Latin America, in addition to the fact that both have transcended in the political culture of their respective countries as ideology of welfare, social justice, state development and national sovereignty.

Keywords

Lázaro Cárdenas, Juan Domingo Perón, populisms.

Referencia: López Monsivais Elizondo, I. - Delgado López, E. – Tedesco, E. (2021). Lázaro Cárdenas y Juan Domingo Perón: ideas y formación política de dos líderes populistas latinoamericanos. *Cultura Latinoamericana*, 34 (2), pp. 94-116. DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2021.34.2.5>

LÁZARO CÁRDENAS Y JUAN DOMINGO PERÓN: IDEAS Y FORMACIÓN POLÍTICA DE DOS LÍDERES POPULISTAS LATINOAMERICANOS

*Israel López Monsivais Elizondo **

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

*Élida Tedesco ***

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

*Enrique Delgado López ****

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2021.34.2.5>

Lázaro Cárdenas del Río y Juan Domingo Perón fueron los constructores del Estado social en México y Argentina, respectivamente. Ambos coincidieron en elementos como populismo, nacionalismo y modelos económicos de desarrollo e, igualmente, impactaron en la

* Candidato a Doctor en Estudios Latinoamericanos en Territorio, Sociedad y Cultura, Maestro en Administración con Énfasis en Gestión Pública y Licenciado en Derecho, por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Actualmente profesor de la UASLP.

** Doctora y Maestra en Historia por El Colegio de México, México, y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Actualmente es Profesora-Investigadora de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la UASLP, adscrita a la Licenciatura en Historia y al Posgrado en Estudios Latinoamericanos en Territorio, Sociedad y Cultura. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. ORCID: 0000-0003-0314-2680. Contacto: elida.tedesco@uaslp.mx

*** Doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México, Maestro en Historia de México y licenciado en Geografía. Actualmente es Profesor-Investigador de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la UASLP adscrito a la licenciatura en historia y al posgrado en Estudios Latinoamericanos. Territorio, Sociedad y Cultura. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I, además de poseer el perfil PROMEP. Integrante del Cuerpo Académico de Estética, Cultura y Poder. ORCID: 0000000193856112. Contacto: enrique.delgado@uaslp.mx

El presente artículo es resultado de un proyecto de investigación desarrollado en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2021; fecha de aceptación: 1 de noviembre de 2021.



cultura política nacional tanto que, a la fecha, podemos encontrar una corriente cardenista y peronista en las actuales administraciones.

Por una parte, la construcción del cardenismo se llevó a cabo en su momento con un nuevo orden del sistema político mexicano: presidencialismo¹, constitución de 1917, partido único y organización con apoyo de las masas (González, 2010); se justificó en las históricas demandas colectivas y su génesis está en los movimientos sociales, campesinos y populares desarrollados con la Revolución Mexicana (Salmeron, 2016 ; Gilly, 2014; Krauze, 2017)

En sus *Apuntes. Una selección*², el general Cárdenas escribe, cuando era candidato del Partido Nacional Revolucionario —diciembre de 1933 hasta 30 de noviembre de 1934 cuando tomó protesta como presidente—, que identifica cinco temas que debe atender en su futuro gobierno: el agrario, el laboral, el educativo, las obras hidráulicas y el desarrollo de las comunicaciones.

Ya como presidente el General realizó alianzas y coaliciones con burócratas, obreros, campesinos y pueblos indígenas y reestructuró los planes educativos, dándole a la educación un enfoque socialista (2010, p. 59). Le dio un giro al manejo de la economía e impulsó una política exterior³ basada en la no intervención y autodeterminación de los pueblos, a la vez de crear las bases e instituciones del Estado social que perduran hasta nuestros días (2010, p. 13). Su programa de gobierno se convirtió en el primer plan sexenal.

Para Cárdenas, la problemática agraria era de las causas primordiales de la desigualdad social (2010, p. 23), por lo que uno de sus principales objetivos en su sexenio fue la distribución de la tierra, acorde con el proyecto de nación de 1917. Previo a 1934, año de su ascenso a la presidencia, las conquistas sociales quedaban en el discurso para concretarse recién en 1940, en el final de su periodo.

No hay que olvidar que entre los personajes que influyeron en su formación ideológica, destaca Francisco José Mújica, un radical revolucionario protagonista en el constituyente de 1917 (Carbó, 2019); mientras que en su instrucción política destaca a Plutarco Elías Calles, quien además contribuyó en su formación institucional.

1. Según Jorge Carpizo, el presidente ejercía su poder más allá de lo que establecía la constitución, a lo que le denominó poderes *metaconstitucionales*.

2. Los *Apuntes*, es una selección de la obra de Cárdenas, que supera las dos mil seiscientas páginas, editados por la Universidad Autónoma de México.

3. Eric Hobsbawm explica en su *Historia del Siglo XX*, que en la zona septentrional de América Latina se dio un giro a la izquierda, coincidiendo cuando Franklin D. Roosevelt (1933-1945) implementó un *New Deal* más radical y en México, con la presidencia de Cárdenas, se revitalizaban los principios y políticas revolucionarias (Hobsbawm, 2016).



En cuanto a política exterior, el cardenismo se vincula con la Gran Depresión⁴ que se interconecta en el proceso de su gobierno. Las Relaciones Internacionales fueron positivas respecto a los Estados Unidos de América⁵, dejando las bases del proyecto de industrialización para el país, lo que permitió que se lograra la institucionalización del Estado de bienestar⁶ (2010, pp. 60-62). En suma, el cardenismo, según Lorenzo Meyer, dejó profundos rasgos en la identidad nacional (Meyer, 2010) a grado tal que trascendieron su tiempo y hoy se encuentra en la cultura política nacional.⁷

Por su parte, Argentina fue conocida como “tierra prometida” en las primeras décadas del siglo XX: educación pública abierta y de calidad, un Producto Interno Bruto e ingreso *per cápita* de los más altos del mundo (Yankelevich, 2014; Eggers-Brass, 2018; Romero J. L., 2016; Romero L. A., 2017). Juan Domingo Perón fue un militar de carrera quien comprendió que el Estado debía regular la política y orientar las relaciones sociales. En 1943 es nombrado Director Nacional del Trabajo, cargo desde el cual entablaría un diálogo directo y constante, además de fraternal, con la clase trabajadora argentina.

Al echar una mirada al pensamiento peronista, Pablo Yankelevich encuentra que «en su visión orgánica de la sociedad, la única forma de garantizar la unidad y la armonía de la nación era reequilibrar las relaciones entre las clases». Con este matiz, al ocupar la Secretaría de Trabajo y Previsión, le otorga un carácter social (Yankelevich, 2014).

El 4 de junio de 1946 comenzó la llamada *edad de oro* con el primer mandato de Perón. En esta etapa el Estado interviene en la nacionalización de sectores estratégicos, control del comercio exterior, planificación de recursos y manejo del crédito, teniendo como meta eliminar la dependencia de la exportación de materias primas agrícolas al mercado británico y de la importación industrial de Estados Unidos de América (Yankelevich, 2014).

Las políticas distributivas⁸ puestas en práctica por Perón le asegu-

4. Para Eric Hobsbawm, fue el derrumbe de la economía capitalista en el periodo entre guerras. Después de la Gran Depresión se implementaron sistemas modernos de seguridad social.

5. La buena vecindad fue el retorno a la solidaridad continental en la década de 1930, rigiéndose con el principio de fraternidad entre la comunidad de todos los americanos (Rinke, 2016)

6. El Estado bienestar buscaba cumplir con las necesidades básicas de los ciudadanos, se diseñó al terminar la Segunda Guerra Mundial, el objetivo era detener el avance de las ideas comunistas y socialistas en occidente.

7. En 1988 su hijo Cuauhtémoc Cárdenas, con el ideario cardenista del nacionalismo revolucionario, encabezó el frente democrático que, posteriormente daría nacimiento al Partido de la Revolución Democrática, aglutinando las izquierdas mexicanas.

8. La políticas distributivas buscan equilibrar las desigualdades con la intervención del Estado en la economía.



raron la popularidad y que le permitieron tener una relación directa con el pueblo; dichas políticas distributivas se tradujeron en construcción de viviendas populares, establecimiento de un sistema jubilatorio y de sanidad pública (Yankelevich, 2014). Igualmente, el peso del sector público en la economía pasó del 36 al 47 por ciento. En su segundo periodo —4 de junio de 1952 al 16 de septiembre de 1955—⁹ Perón modificó el texto constitucional de tal manera que plasmó su ideario y conquistas sociales.

El populismo, un intento de definición

Estos procesos políticos encabezados por Lázaro Cárdenas en México y Juan Domingo Perón en Argentina son clasificados por Flavia Freidenberg como ejemplos de *populismo clásico*. Los dos gobiernos se dieron entre las décadas de 1930 y 1950.¹⁰ Lo más representativo del populismo clásico es el fortalecimiento de las instituciones y las movilizaciones de sectores urbanos con la premisa de reforma social, democracia electoral y del nacionalismo. El *populismo* distingue un determinado estilo de liderazgo, que evoca un discurso vinculado con el pueblo; se caracteriza por estar encabezado por políticos personalistas y paternalistas, quienes lideran coaliciones heterogéneas y policlasistas, a la vez que se sostienen en la movilización de masas (Freidenberg, 2007).

El *populismo* puede ser progresista o conservador, capitalista o anticapitalista; estar constituido por masas y élites; ser socialista o fascista, de izquierda o de derecha (2007, p. 17). En suma pueden ser programáticamente distintos y con diferencias ideológicas, pero existe una convergencia en que la figura del líder tiene una comunicación directa con el pueblo y éste edifica lo político denunciando a las élites económicas y políticas. A pesar de la complejidad del concepto y de la numerosa bibliografía¹¹ que existe sobre el tema, se siguen generalizando sus categorías o diferencias, pues cada uno de ellos tiene sus características determinadas, en el entendido que no se trata de una

9. Golpe de estado de 1955.

10. Cárdenas en México, Vargas en Brasil, Perón en Argentina, Arnulfo Arias en Panamá, Carlos Ibañez en Chile y José María Velasco en Ecuador (Freidenberg, 2007).

11. Para el tema del populismo, me permito remitir al lector a esta mínima bibliografía. *El populismo: una estrategia de movilización política*, de Salvador Gutiérrez y Carlos Requena; *Populismo y democracia en Latinoamérica*, de Julio Aibar Gaete; *Por un populismo de izquierda*, de Chantal Moufee; *¿Qué es el populismo?*, de Jan-Werner Müller; *Populismos: una defensa de los indefendibles*, de Chantal Delsol y *Contra la tentación populista*, Slavoj Žižek.



ideología, ni se le puede atribuir contenido programático específico y tampoco es un régimen político (Laclau, 2017). Al contrario, es una forma eficiente de construir lo político¹² para acceder al poder o legitimarse en él, polarizando y movilizándolo a la sociedad.

Una definición de populismo que ayudaría para lograr los fines de este trabajo, la propone Flavia Freidenberge en los siguientes términos:

Es un estilo de liderazgo, caracterizado por la relación directa, carismática, personalista y paternalista entre líder y seguidor, que *no reconocen mediaciones organizativas o institucionales*, que habla en nombre del pueblo y potencia la oposición de éste a los otros, donde los seguidores están convencidos de las *cualidades extraordinarias del líder* y creen que gracias a ellas, a los *métodos redistributivos* y/o al intercambio clientelar¹³ que tiene con el líder, conseguirán mejorar su situación personal o la de su entorno (2007, p. 25).

Para Chantal Mouffe, el *momento populista* se presenta cuando existe presión de transformaciones políticas o socioeconómicas, provocando la multiplicación de demandas insatisfechas que desestabilizan la hegemonía dominante. En este tipo de coyunturas, las élites o grupos de poder no logran garantizar la defensa del orden vigente. Esa hegemonía dominante comienza a desarticularse al surgir la posibilidad de construcción de un nuevo sujeto de acción colectiva, en este caso, el pueblo busca reconfigurar el orden social, identificado como injusto (Mouffe, 2018).

Con base en las ideas anteriores hay que destacar que el cardenismo tuvo su máxima expresión como momento populista el 18 de marzo de 1938 con la expropiación petrolera, mientras el peronismo lo concretó el 17 de octubre de 1945 con la liberación de Perón y el contacto directo con los *descamisados*. En las siguientes líneas identificaremos las ideas y formación de estos populismos clásicos, para luego definir y establecer el puente con la cultura política de ambos países en la actualidad.

12. Véase *El concepto de lo político*, de Carl Schmitt (Schmitt, 1932); relación amigo-enemigo, la construcción desde la política desde el antagonismo.

13. Los políticos populistas implementan políticas públicas con un enfoque de transferencia directa sin intermediarios; se establece una relación directa entre el líder con el pueblo, con un vínculo casi paternal.



Lázaro Cárdenas del Río, entre el institucionalismo y el radicalismo

La trayectoria político militar de Lázaro Cárdenas es extensa. A diferencia de Perón, militar de carrera, la formación castrense del michoacano se gestó en el proceso revolucionario de México y, posteriormente, ostentó diversos cargos en las instituciones posrevolucionarias hasta llegar a la presidencia del país en 1934. El General llevó a cabo varias acciones que repercutieron en el desarrollo de México, en las que la justicia social y una conciencia revolucionaria y nacionalista, fueron pilares ideológicos de su ideario político. Procuró una redistribución de la riqueza y una reorganización política, social y cultural que está presente hasta nuestros días (Montfort, 2018).

En los años treinta fue jefe militar de varias zonas del país, entre ellas la correspondiente a La Huasteca, experiencia que lo sensibilizó ante los abusos cometidos por las trasnacionales petroleras (Cárdenas, 2003). Su gestión como gobernador en Michoacán igualmente le permitió experimentar el modelo político que implementaría más tarde durante su presidencia (González, 2010); poco antes ejerció como dirigente del Partido Nacional Revolucionario y participó en el diseño del primer plan quinquenal que se aplicaría para el periodo sexenal de 1934 a 1940 (Rodríguez R. H., 2016). Como funcionario público, fue Secretario de Gobernación y Ministro de Defensa (Montfort, 2018).

En su sexenio presidencial, como *hombre fuerte*¹⁴ de México (Rodríguez R. H., 2015), consagró las ideas revolucionarias en la Constitución, ideas que tomaron mayor relevancia al convertirse en la esencia de su proyecto de gobierno. Con base en eso, se propuso y logró la distribución de la tierra, la organización de campesinos y obreros (Anguiano, 1999), el discurso nacionalista y la restitución de las riquezas nacionales en beneficio de las mayorías, además de impulsar la educación socialista y lograr una economía regulada por el Estado¹⁵ (Estrada, 2012). Igualmente, fortaleció el presidencialismo¹⁶ mexicano (Villafañe, 2016).

14. Las cursivas son nuestras. Los hombres fuertes de México son políticos que ordenaron los espacios regionales y locales, asegurando la estabilidad y ejerciendo autoridad institucional (Rodríguez, 2015). En este caso, Cárdenas es el hombre fuerte de México.

15. El Plan Sexenal fortaleció la figura de Cárdenas, quien impulsó la intervención del Estado como principal educador, respaldándose en la Constitución de 1917. Dos meses antes de la toma de posesión se reformó el numeral tercero indicando que, “la educación que imparta el Estado será socialista” (Estrada, 2012).

16. Para ahondar más en la transformación del sistema político véase *El presidencialismo mexicano* (Carpizo, 2016).



Influenciado por Calles y Múgica, ambos nacionalistas, antiimperialistas y cercanos al ideario socialista, pero alejados de la ortodoxia marxista (Illades, 2018), Cárdenas expresó en sus *Apuntes* sus reflexiones políticas, sociales y militares, pero también esbozó su ambición de trascender al escribir que «para algo nació. Algo he de ser. Vivo siempre con la idea fija que he de conquistar fama»¹⁷.

Lázaro Cárdenas se unió a las fuerzas revolucionarias con 18 años de edad en julio de 1913 bajo las órdenes del general Guillermo García Aragón, con quien se incorporó a su Estado Mayor con el grado de capitán segundo y encargado de la correspondencia. En los *Apuntes* deja entrever la simpatía con la lucha de Emiliano Zapata, al que nunca combatió. Desde lejos conoció de las gestas de la División del Norte; no obstante, peleó contra los villistas en Sonora, luego de los combates de Celaya. Entonces, es posible señalar que ideológicamente se formó lejos del zapatismo, aunque sus postulados los incluyó en su programa de gobierno.

Tras la derrota de Huerta, Cárdenas se dirigió al norte fronterizo, poniéndose a las órdenes del general Elías Calles, quien con el tiempo se convertiría en su tutor político (Montfort, 2018). Cuando Venustiano Carranza nombró gobernador de Sonora a Calles, elevó a Cárdenas al grado de coronel de caballería. En ese periodo de gobierno se aplicaron los 20 preceptos callistas reorientando el papel del ejecutivo como rector en las relaciones económicas, políticas y sociales (2018, p. 162); una administración revolucionaria, idealista y pragmática que impactaría en la formación de Cárdenas, quien describe a su mentor como un hombre de carácter y convicciones, al que sirvió durante veinte años. Con evidente respeto y admiración resalta acciones que realizara su tutor político en diferentes cargos públicos que desempeñó:

Electo gobernador de Sonora¹⁷ puso especial empeño en la Reforma Agraria y en proteger a la clase obrera; impulsó la instrucción pública, poniendo especial atención en la escuela rural. En el gabinete del general Obregón siguió significándose por sus ideas progresistas. Los revolucionarios vieron en él una esperanza para el futuro. Electo presidente de la República para el periodo 1924-28, sentó las bases de una nueva economía creando instituciones de crédito, entre otras, el Banco de México, el Banco Ejidal; en el ramo educativo volvió a demostrar su empeño aumentando considerablemente el presupuesto para este ramo (2003, p. 152)

17. Es un hecho que Calles en su gubernatura se ocupó de reformas a favor de la educación popular con posiciones anticlericales, esto va impactar a Cárdenas.



Del 18 de enero de 1916 hasta el 1° de febrero de 1917, Cárdenas fue incorporado a la campaña yaqui (2018, p. 166), pero no se tiene conocimiento sobre sus actividades militares durante este 1917 contra este pueblo indígena¹⁸. En estos tiempos, los generales sonorenses —Álvaro Obregón, Elías Calles, Abelardo L. Rodríguez, Adolfo de la Huerta, Arnulfo R. Gómez, Francisco Serrano— ascendieron a los primeros puestos de la administración pública; de hecho, los cuatro primeros ocuparon la presidencia del país y los otros dos fueron serios contendientes para ocuparla (Camín, 2017).

A donde iba Calles, lo acompañaba su pupilo Cárdenas (Montfort, 2018), quien fue nombrado jefe de Sector de Operaciones de Tuxpan con la tarea de controlar la región y contener las fuerzas rebeldes. La Huasteca era controlada por los intereses de las compañías petroleras norteamericanas (2018, pp. 189, 190), era un hecho que al gobierno federal no le agradaba que las transnacionales no pagaran contribuciones. Además, aún no se les aplicaba el numeral 27 de la Constitución de 1917. Posiblemente es este escenario huasteco y petrolero que el futuro presidente visualizó para la ulterior nacionalización, aunque se debe poner atención a las gubernaturas michoacanas (2018, p. 204).

De 1920 a 1928 dejó de escribir sus *Apuntes*, estos son los años más importantes en sus influencias políticas. En este periodo comenzó su formación política dentro de las nacientes instituciones. Ricardo Pérez Montfort, en una reciente biografía, describe al general como un hombre que «no era temerario, sino muy responsable. Pensaba muy bien sus actos. Calculaba el momento más favorable y, como militar que era, cuidaba la retaguardia, por si estaba obligado a retroceder» (2018, p. 206). Sin embargo, más allá de estas palabras de Pérez Montfort, descubrimos dos Cárdenas, uno allegado a Calles y otro ligado estrechamente con Múgica que tendrán consecuencia en el desarrollo de su gobierno.

Con Calles su formación se vincula con los militares que se convierten en políticos profesionales e imponen la jerarquía y alineamiento a las instituciones de partido, donde primero es el proyecto y después los nombres. Con Múgica, Cárdenas observa, absorbe e imita la intelectualidad y la preocupación por los problemas nacionales con un enfoque social, sin descuidar los problemas globales. Múgica—un dichoso de la lectura, la palabra y la escritura— es un marginado de la Revolución por sus ideas y también por sus desavenencias con el

18. En los *Apuntes* se enuncia que al terminar la campaña contra Maytorena y Vila, Calles emprendió la campaña de pacificación de la tribu yaqui, según Cárdenas, se desarrolló con humanismo.



grupo de Sonora, hasta que interviene el propio Cárdenas y es enviado a las Islas Marías —acaso un exilio disfrazado— en donde coincide con José Revueltas.¹⁹ En síntesis, la trayectoria política de Cárdenas manifiesta posturas radicales y decisiones institucionales, emanadas unas del jacobinismo de Múgica y las otras del callismo; esta dualidad política es uno de los rasgos, sino es que el principal, del actuar del General michoacano.

Para junio de 1920, fue nombrado jefe de operaciones en Michoacán haciéndose cargo de la gubernatura interina²⁰ del estado con apenas 25 años de edad (2018, p. 204); posteriormente, Francisco J. Múgica sería el gobernador constitucional. A partir de aquí ambos comenzarían una estrecha relación política. Ideológicamente, Cárdenas fue cercano a la gubernatura de Múgica, en Michoacán, periodo en el cual Cárdenas observó la entrega de 23 mil hectáreas para la formación de ejidos y fue destinado el 50 por ciento del presupuesto para proyectos educativos, además de incrementar el salario mínimo de maestros y publicar una normativa laboral para recuperar los objetivos del numeral 123 de la Constitución de 1917 (2018, p. 257).

Con la llegada de Álvaro Obregón a la presidencia (1920-1924), Calles sería nombrado secretario de Gobernación y Cárdenas pasaría a encargarse de la Primera Brigada del ejército en Sonora, la tierra de sus mentores militares y políticos, quienes ahora ostentaban el poder central del país (2018, p. 220). Durante este cuatrienio las compañías petroleras eran propiedad del capital norteamericano e inglés y estas empresas, al negarse a pagar las nuevas contribuciones²¹ que el gobierno en turno les impuso, suspendieron operaciones en Tampico y en el norte de Veracruz; en consecuencia, 4 mil obreros quedaron desempleados (2018, p. 224). La disputa debilitó al general Obregón quien todavía no era reconocido por Estados Unidos, reconocimiento que obtendría al firmar los *Tratados de Bucareli* en 1923. En estos tratados los asuntos petroleros fueron tema central; a partir de esta fecha el dominio de los yacimientos del llamado oro negro fue materia de conflicto entre los gobiernos posrevolucionarios y las transnacionales, mismo que se resolvió hasta su expropiación en 1938, en la administración de Lázaro Cárdenas²².

19. José Revueltas realiza una referencia de Múgica en su novela, *Los muros de agua*, donde describe su pasó por las Islas Marías.

20. Ejerció otra gubernatura en Michoacán en 1922; en ambas experimentó la política social, que posterior replicaría en su presidencia.

21. Ricardo Pérez Monfort habla de impuestos y no de *contribuciones*, al respecto, véase el artículo 31 fracción IV de la Constitución Política, para ver la clasificación tributaria.

22. El proceso revolucionario construyó una conciencia por defender los recursos nacionales (2018, p. 225).



Para el 30 de diciembre de 1924 se discutió en el Senado de la República una nueva legislación petrolera con el objetivo de favorecer a los intereses de la nación. En consecuencia, las relaciones entre la administración callista y las autoridades norteamericanas entraron en una etapa de turbulencias, pues el nuevo régimen posrevolucionario habría de construir una conciencia para la defensa de los recursos nacionales (2018, p. 225) con un discurso enérgico y directo en el que el mismo Calles llegaría a expresarse contra el imperialismo, nacionalismo que preocupó a Estados Unidos (2018, p. 288). En este contexto y como parte de los discursos antiimperialistas, se establecieron relaciones diplomáticas entre México y las URSS, nombrando como embajador a uno de los más importantes ideólogos de la educación socialista: Narciso Bassols.

Bajo el mandato de Calles, Cárdenas fue designado jefe de Operaciones Militares en las Huastecas a una edad que oscilaba los 30 años. Existe coincidencia en señalar que entre marzo de 1925 y febrero de 1928 fue un trienio decisivo en su visión política, al percatarse de primera mano no sólo de la explotación de los trabajadores mexicanos en los campos petroleros y de los abusos de los empleadores extranjeros, sino también de intentos desestabilizadores al gobierno mexicano en beneficio propio (2018, p. 295). Él mismo redactó esta reflexión años más tarde cuando escribió que

En varias expediciones que realicé por los campos petroleros de las compañías extranjeras me acompañó el general Múgica y juntos presenciarnos la actitud altanera de los empleados extranjeros con los trabajadores mexicanos. Las compañías estimulaban la rebelión armada en contra del gobierno para consumir sus despojos a los dueños de terrenos y extraer de contrabando mayor cantidad de petróleo (Cárdenas, 2003)

Es evidente la convivencia entre los dos generales michoacanos en las Huastecas, misma que Ricardo Pérez Montfort destaca en los siguientes términos

relación entre un ex general constitucional radical, jacobino y con fama de socialista independiente y otro general de brigada que cumplía una nueva etapa de su formación política, muy ligada al grupo en el poder. Múgica era siete años menor que Plutarco Elías Calles y le llevaba 11 años a Cárdenas [...] más que una relación de mentor-discípulo o de subordinación entre militares de distinto rango y arma, el vínculo entre los dos



era de cierta fraternidad, parecida a la de un hermano mayor y otro menor (2018, p. 304).²³

En cambio, Mújica describía a Cárdenas de la siguiente manera:

Es sobrio y sencillo para comer como lo es para hablar; prudente como un viejo, cauto como un estadista, enérgico como un soldado, modesto como un hijo de pueblo y generoso y comprensivo con el dolor ajeno y las aspiraciones honradas del trabajo. (2018, p. 314)

En una declaración de Mújica que recoge el texto de Carbó, se amplía esta descripción del presidente michoacano.

Para Pérez Montfort, el general Cárdenas fue consolidando sus convicciones políticas con nociones socialistas, de aquí la importancia de comprender la relación con Mújica (Carbó, 2019), que en ese momento parecían orientarse hacia un socialismo muy peculiar, muy a la mexicana (2018, pp. 316, 317). Desde la perspectiva de la lucha de clases ejemplificada en la pugna entre las compañías petroleras y los trabajadores, o desde la dinámica de ajustes en la reconstrucción del Estado moderno mexicano, en la que la figura del general Calles se revelaba como la de un gran estadista.

Su gubernatura de Michoacán (1928-1932) fue ensayo previo a la presidencia, en cuya gestión ya encontramos su ideario. Como candidato a ocupar ese puesto, se propuso pacificar el territorio y concluir la guerra cristera. Ya como gobernador (1928) su primera acción fue reducirse el sueldo de 60 pesos diarios a 30 y el de los funcionarios públicos de 25 a 15 e iniciar la pacificación, además de reanimar la reforma agraria, organizar a los campesinos²⁴ y construir vías de comunicación en el estado (2018, p. 366). Dos años después de su experiencia michoacana solicitó licencia al congreso local para ocupar la presidencia del entonces Partido Nacional Revolucionario (PNR)²⁵ y con este cargo continuó el apoyo al ejido, en virtud de que «el re

23. En este periodo también coincidió con Heriberto Jara, entonces gobernador de Veracruz, quien influyó indirectamente en la formación política de Cárdenas, coincidiendo con las ideas nacionales, como la defensa de los intereses de los trabajadores petroleros mexicanos (2018, p. 308).

24. Cárdenas impulsó la creación de una organización representativa que se llamó la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMT). Esta sería la primera organización corporativista y vertical que colaboraba con el gobierno.

25. Para Rogelio Hernández Rodríguez, el PNR nació con el objetivo de controlar a los caciques y caudillos, y encauzar las aspiraciones políticas. Cuando Cárdenas lo dirigió se transformó en un Partido de Masas, incorporando a los sectores popular, campesino, obrero y militar (Rodríguez R. H., 2016).



surgimiento de México sólo puede ser producto de una justa y mejor distribución de la propiedad» (2018, p. 398).

A su regreso a la gubernatura incrementó el sistema escolar en Michoacán, al cual le asignó casi el 40 % del presupuesto anual. El *profesor* fue para él la figura fundamental en la renovación educativa que impulsó y que pretendía consolidar (2018, p. 410). Nuevamente el 28 de agosto de 1931 se le llamó a ocupar la Secretaría de Gobernación por poco menos de dos meses, tiempo en el cual des- trazaría algunos conflictos, entre otros, el asunto cristero, para luego retornar a Michoacán, confirmando su habilidad como operador para el poder central.

Anguiano Equihua²⁶ narra su estrecha relación con los campesinos purépechas a quienes incluso “servía de interprete”. No obstante, lo que más impresionó a este autor fue el severo empeño paternal con que rechazaba las actitudes de hinojos o los ademanes de besarle la mano que los representantes o señores principales de los poblados indígenas querían hacerle en señal de reconocimiento y autoridad. Los tomaba de la mano con cordial energía y los hacía erguirse para que lo vieran de frente (2018, p. 440).

En el último informe de gobierno en Michoacán, Cárdenas habló de sus avances, éxitos y obras. Expresaría la génesis de su ideario político desde la tribuna al decir que era «preciso que el estado asuma una actitud dinámica y consciente, proveyendo lo necesario para el justo encausamiento (sic) de las clases proletarias, señalando trayectorias para que el desarrollo de la lucha de clases sea firme y progresista » (2018, p. 445).

Lázaro Cárdenas anotó en sus *Cuadernos* el 13 de mayo de 1933 que presentó su renuncia a la Secretaría de Guerra y Marina para atender asuntos de carácter político que, a juicio propio, eran favorables para él. El 6 de junio retoma una declaración suya en la prensa nacional²⁷ sobre su plataforma política al decir que «tendrá que surgir [su candidatura] de la propia convicción nacional afirmada con lineamientos precisos que garanticen los intereses sociales y económicos de la Revolución, dentro de un programa esencialmente constructivo».

En la opinión pública el más fuerte y posicionado en la sucesión presidencial era Cárdenas. Así lo entendió el General Manuel Pérez Treviño, quien el 7 de junio declinó a sus aspiraciones expresando que «al hacer un análisis comparativo de los elementos que nos han pos-

26. Pérez Monfort lo presenta en su biografía.

27. El apunte hace referencia a las declaraciones que Cárdenas otorgó el 5 de junio al aceptar su pre candidatura presidencial.



tulado, encuentro que por la precandidatura del ciudadano general Lázaro Cárdenas se ha decidido ya una mayoría visible de los contingentes del Partido». Termina su carta llamando a todos los elementos políticos a que cierren filas con el oriundo de Jiquilpan, acción que manifiesta la disciplina política del joven partido de Estado.

Cuando inicia su campaña se habla de un partido de Estado que afilió y alineó a los diversos cuadros políticos emanados de la Revolución fundado por Calles posterior al asesinato de Obregón en 1928²⁸ para luego, ya dentro del mandato cardenista, incorporar a los sectores como un elemento populista al partido de masas²⁹, adhiriendo a la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación Nacional Campesina (CNC), sectores que apoyaron, entre otras cosas, la nacionalización petrolera (Meyer, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, 2010). Sin embargo, a nuestro parecer, con el tiempo estos organismos se convirtieron en el corporativismo sindical y campesino.

Desde nuestra óptica ubicamos ese momento populista de Cárdenas con la nacionalización de petróleos mexicanos en 1938. Como previamente trazamos, Cárdenas no simpatizaba con las transnacionales petroleras; durante los primeros meses de ese año el titular del ejecutivo examinó el conflicto entre los sindicatos y las empresas energéticas. Para el 18 de marzo, le comunicó al gabinete la aplicación de la ley de expropiación a los bienes de las compañías petroleras, según Cárdenas, «por su actitud rebelde, habiendo sido aprobado la decisión del Ejecutivo Federal». Ese mismo día, a las 22 horas, se le dio a conocer a la nación que «el gobierno, en defensa de su soberanía, reintegra a su dominio la riqueza petrolera que el imperialista ha venido aprovechando para mantener al país dentro de una situación humillante» (Cárdenas, 2003). Inmediatamente, el pueblo respaldó al líder carismático que osaba enfrentar a las élites económicas transnacionales.

Juan Domingo Perón

Juan Domingo Perón moldeó con sus ideas la política argentina, transformó el sistema político con sus postulados y acciones a tal grado

28. El PNR se fundó el 4 de marzo de 1929.

29. Para Maurice Duverger, los partidos de masas tendrían un gran número de militantes que se movilizaban, una estructura disciplinada, era los canales para que los distintos grupos sociales realizaran política (Duverger, 2014).



que el peronismo es una parte de la actual cultura política del argentino. Como Cárdenas en sus *Apuntes*, Perón hace lo propio en su relato autobiográfico delineando su pensamiento político. Nacido un 8 de octubre de 1895 en la Patagonia, a los quince años ingresó al Colegio Militar, institución en la que, en las palabras propias del comandante, las voces de mando, los reglamentos y las armas, eran alemanas, impregnadas de un espíritu militar prusiano. Por lo mismo era un militar de carrera, a diferencia del mexicano, que era un militar de filas.

Para 1913 se gradúa de subteniente de Infantería. En 1926 contrae nupcias con Aurelia Tizón, maestra de escuela, preocupada por ayudar a los niños inválidos, huérfanos y por la problemática comunitaria. Fallecida en 1938, Tizón supo influir en la perspectiva social del joven militar. Como parte de su carrera castrense, Perón impartió clases de Historia Militar, fue agregado en Santiago de Chile y tuvo la oportunidad de continuar su instrucción en la Escuela Militar de Berlín.

A mediados de 1939, el general Carlos Domingo Márquez le entregó credenciales como agregado militar con instrucciones para que estudiara al ejército italiano, en especial, las escuelas de alpinismo; además, lo enviaron a dialogar con las fuerzas armadas alemanas. Perón fue entrevistado por Benito Mussolini, entrenó con las tropas alpinas de Italia y atestiguó en París en 1940 la entrada de las tropas alemanas victoriosas.

Juan Domingo sentía admiración por el líder italiano, a quien le expresó en audiencia que era conocedor de su obra y que no se hubiera regresado contento a Argentina sin haber estrechado su mano. Sobre Adolfo Hitler señaló en su momento que, «le oí hablar únicamente y Alemania me produjo la impresión de una nación monstruosa y excepcional en tanto Estado moderno». Efectivamente, Mussolini y Hitler³⁰ influirán en la idea de integrar a los trabajadores de la revolución social que Perón ya traía en mente.

En el contexto argentino, el 4 de junio de 1943 el gobierno constitucional del presidente Ramón S. Castillo es depuesto por golpe de Estado militar que llevó al general Arturo Rawson a la presidencia. Para el 29 de octubre de 1944 se nombró a Perón, a petición de él mismo, secretario de Trabajo y Previsión Social. Desde un inicio era el cargo que le interesaba para poder implementar su idea de revolución social, pues los militares justificaron el golpe, según ellos, con un

30. Según Eric Hobsbawm, Hitler y Mussolini acertaron en cumplir las demandas de los trabajadores, que venían saliendo de la crisis de 1929, la relación directa con los obreros frenó el ascenso de la ideología comunista y socialista en Alemania e Italia.



alto enfoque social. De ahí la importancia para Perón por ocupar tal secretaría.

Perón explica su objetivo al decir que «en Argentina se han producido muchas revoluciones de carácter político, pero ninguna de carácter social» y enfatizaba que «el problema argentino no es político, sino social». Desde el inicio identificó el descontento de los trabajadores, sosteniendo «que hay que darle a esta revolución un contenido social, y la única manera es haciendo intervenir a las masas populares en la vida del país». El ahora funcionario laboral contactó a «los dirigentes obreros que eran casi todos comunistas [siendo su] primera tarea [...] sacar a esa gente y remplazarla por otra que no fuera comunista». Es evidente que Perón ordenó, según creemos, a los trabajadores e inició el corporativismo sindical y obrero, que era correspondido con el apoyo al gobierno y que luego supo aglutinar en un partido político, el Partido Justicialista Paralelamente. A los sindicatos se les exhortó a organizarse en una corporación dirigida desde una central obrera, denominada Confederación General del Trabajo. Perón mismo gestionó la sede a esa Confederación y una ley de asociaciones profesionales con la que el gobierno reconocía a los sindicatos que ostentaban la mayoría.

El 15 de enero de 1944, un terremoto sacudió la ciudad andina de San Juan, ante lo cual se encomendó al Secretario de Trabajo en funciones, para así realizar una campaña nacional para recaudar ayuda en beneficio de las víctimas. En ese contexto, Perón convocó al gremio de artistas, entre los cuales habría de conocer a Eva Duarte, joven intérprete que se convertiría en su segunda esposa y que jugaría un rol protagónico en la política social peronista.

Perón recuerda que

instintivamente me percaté de que para la obra social que yo proyectaba, la colaboración de una mujer de ese temple podría ser inapreciable. Siempre he intentado tener colaboradores con sentido social, pero también con sentimientos. Desde el primer momento me di cuenta que estaba frente a una mujer que no era común, sino extraordinaria. (1976, p. 54)

De esta forma Juan Domingo integró a Duarte a su proyecto, tanto por «la influencia de lo que había visto en Europa», como porque «pensaba que ya era hora que la mujer interviniese en los asuntos [públicos y políticos] argentinos».

Según el Secretario de Trabajo era necesario preparar una mujer que fuera líder femenino de su movimiento político. Para ello agregó



un área femenina de la Secretaría a su mando encabezada precisamente por Eva Duarte, quien atendería lo referente a la organización del trabajo y de la previsión social de la mujer. Perón rememora el trabajo compartido, ya que

«el contacto laboral permanente y la identidad de sentimientos fue uniéndonos paulatinamente en el trabajo y en los ideales para conformar una sola personalidad en nosotros dos. Ella veía en mí al líder. Y yo aspiraba convertirla a ella en la cabeza del movimiento peronista femenino. Y no me equivoqué, pues con el tiempo la sección femenina del peronismo llegó a ser tan grande como la masculina; o mayor (1976, p. 55)».

El matrimonio se llevó a cabo el 22 de octubre de 1945 en Junín, en una ceremonia por demás sencilla, pero con enorme trascendencia en la vida política del país. El aristócrata militar se casaba con una mujer del pueblo que se convertiría rápidamente en una “redentora” (Krauze, 2011)³¹, en la madre de los descamisados, quien desde la fundación en la que estaba a cargo, estrechó una relación con los trabajadores, que incluso la propusieron para la fórmula de la reelección de su esposo en 1952, en un multitudinario mitin en presencia y con el asombro de las “gloriosas vanguardias descamisadas de la patria”³² —palabras de la propia Eva Perón en el Cabildo Abierto—. En esta ocasión el voto femenino se manifestó por primera vez en Argentina, inclinándose por Perón gracias al impulso de su esposa, quien declinó por fidelidad a su amado líder.

Pocas ocasiones en la historia encontramos a hombres públicos que tuvieran a una compañera de lucha de ideas como lo fueron Juan Domingo Perón y Eva Duarte³³. El matrimonio acaba con el fallecimiento de ella el 26 de julio de 1952, con un funeral de Estado que duró 16 días, como una muestra del uso político de lo que se había convertido, siendo esto en un símbolo del movimiento fundado y encabezado por su esposo. Su muerte la convirtió en un símbolo de la lucha por la justicia social y en un mito del peronismo.

Regresando al periodo de su función como Secretario del Trabajo, en octubre de 1945, Perón renunció a todos sus cargos en el gobierno, consciente de que no tenía el respaldo castrense, pero sí el del pueblo;

31. Enrique Krauze publicó el libro *Redentores: Ideas y poder en América Latina*, donde le decía un capítulo al perfil de Eva Perón (Krauze, 2011).

32. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=HF_RI0xK0xU

33. Prueba de ello es que construyó un partido peronista de la mujer y promovió el voto de la mujer, que benefició la reelección de Perón (Navarro, 2009).



a nuestro juicio, Juan Domingo explica ese momento populista en estas palabras:

Cuando se producen movimientos políticos como el nuestro lo que ocurre es que hay gentes interesadas en mover la opinión en contra del que sobresale. Yo había sobresalido dentro del gobierno a consecuencia del viraje social que había dado la Revolución de 1943. Ello me atrajo indudablemente el apoyo de las masas, pero también la oposición de muchos de los que formaban parte del gobierno militar que no compartían mis ideas ni las entendían. Al fallarme el apoyo militar decidí retirarme. Yo sabía que el pueblo, las masas populares estaban conmigo y era ese apoyo el que me interesaba más que mis cargos en el gabinete. (1976, p. 59)

Según Norberto Galasso (Galasso, 2016), existía una intervención del embajador norteamericano para que Perón no regresara a ser el centro de la política argentina. Sin embargo, las masas le respondieron a su antiguo líder al salir a las calles el 17 de octubre de 1945 para exigir su liberación, hecho conocido como marcha de la lealtad, o como dijera el propio Galasso, es la referencia del nacimiento del peronismo. Después de esta marcha, la política argentina no volvería a ser la misma: el peronismo se estableció en la cultura política trascendiendo incluso la figura del propio comandante.

A partir de la liberación y victoria de Perón comenzaría su campaña electoral, “que consistía en lo usual: hacer una gira, preparar las organizaciones que han de controlar la elección, nombrar fiscales, en fin, todo ese trabajo que es engorroso”. El entonces candidato tenía claro los objetivos y la orientación, “la bandera que íbamos a usar para la lucha y para el gobierno de la justicia social, independencia económica y soberanía política, que eran, en realidad, los tres grandes objetivos iniciales de nuestro movimiento (1976, p. 78)”, se convirtieron en el ideario peronista.

Durante la campaña, la narrativa del proceso electoral se convirtió en una disputa contra el intervencionismo. Perón recuerda que,

ante la intervención política del extranjero Braden, arengué al pueblo así: <<Dentro de poco tiempo, el pueblo deberá elegir entre Braden o Perón.>> Y este slogan, <<Braden o Perón>>, fue más elocuente, más convincente que ningún otro para convencer a los argentinos que debían votar por mí. (1976, p. 81)



El 24 de febrero de 1946 fue una fiesta para el peronismo, la victoria colocó a su líder en el poder. Comenzó una nueva etapa de soberanía nacional con dos premisas fundamentales que él mismo supo sintetizar de la siguiente manera: “gobierno [al] pueblo más delicado y sensible de la tierra, y [...] soy gobernante de ese pueblo (1976, p. 82)”. Es por ello que las masas conducen e impulsan a su nuevo presidente al gobierno personal o de un partido único; masas que arrastran a todas las clases sociales, pues el peronismo será un movimiento transversal que atraviesa y aglutina a todos los estamentos de la sociedad argentina.

Cuando toma protesta el otro comandante, el nazismo alemán y el fascismo italiano prácticamente ya estaban vencidos. Argentina era el único país del continente que no había declarado la guerra a los países del eje. Como parte de una estrategia de Juan Domingo se comunicó con sus amigos alemanes para externarles que ya no se podía mantener neutral en conflicto por las presiones de los norteamericanos, quienes amenazaban con represalias (Calvo & Tena, 1976).

Por lo tanto, Argentina terminó manifestándose a favor de los aliados. Sin embargo, Perón no se distanció del todo de la ideología fascista. En su primer periodo (1945 a 1949) llegaron refugiados germanos vinculados al nazismo. Según Juan Domingo, recibió a los funcionarios y oficiales del ejército nazi por afabilidad, explicándolo de la siguiente manera:

En Nuremberg se está realizando entonces algo que yo, a título personal, juzgaba como una infamia y una funesta lección para el futuro de la humanidad. Y no sólo yo, sino el pueblo argentino. Adquirí la certeza de que los argentinos también consideraban el proceso de Nuremberg como una infamia, indigna de los vencedores, que se comportaban como si no lo fueran. Ahora estamos dándonos cuenta de que merecían haber perdido la guerra. ¡Cuántas veces durante mi gobierno pronuncié discursos a cargo de Nuremberg, que es la enormidad más grande que no perdonará la historia. (1976, pp. 85-86)

El nuevo gobierno acogió a miles de alemanes, pero al presidente le interesaba de manera particular los científicos, que es otra similitud con el régimen cardenista respecto a los exiliados de la guerra civil española. Igualmente amparó a las comunidades judías en Buenos Aires.

Su gobierno recibió a perseguidos y a ejecutores, pero el presidente supo lidiar con esta situación hasta con cierta indiferencia, al decir que



a uno le ponían rótulos de todo género, y era asunto que no me preocupaba. Unos me llamaban fascista y otros nazi y hasta dijeron que era comunista y nazi, como si se pudiera ser nazi y comunista al mismo tiempo.

Para su primer gobierno diseñó un Plan Quinquenal, fundamentado en un previo diagnóstico, que reveló

Una ausencia total de industrialización nacional; la ocupación de los servicios públicos más importantes del país por capital extranjero; unos créditos exteriores por suministros agrícolas y ganaderos a los vencedores de la guerra que se hacían muy difíciles de cobrar; una desasistencia social de las clases trabajadoras (a lo que estaba dispuesto a poner remedio) y una falta absoluta de planificación para resolver los problemas económicos y sociales pendientes. (1976, p. 112)

Como parte de su política social, designaría a Evita Perón para desempeñar estas tareas por conducto de su Fundación Eva Perón. La lideresa ideó lo que ella llamó *ayuda social*, creando los hogares de tránsito, en donde se atendía a gente de bajos recursos en diversos aspectos que podrían ser desde un nacimiento, un entierro, la adquisición de vivienda, etc., todo en favor de los *descamisados*. En un primer momento, la Fundación adquiriría los fondos de las suscripciones populares; posteriormente, de la lotería nacional y el casino de Mar de Plata, que entregaron una subvención. No obstante, cuando había aumentos de salarios, la diferencia del primer mes iba a parar a la Fundación.

Su primer objetivo era la independencia económica, medida que le creó un serio adversario con el capital internacional. Para lograrlo, Juan Domingo impulsó la industrialización con un fuerte contenido nacionalista, hecho que explicaría tiempo después de la siguiente manera: «Cuando yo llegué al Gobierno no se fabricaban en el país ni los alfileres que usan las modistas. Todo se importaba. Cuando me exilié de Argentina hasta ciclotrones se producían (1976, p. 114)».

Conclusiones: la herencia política-cultural del Cardenismo y Peronismo

A lo largo de estas breves páginas hemos contrastado a Lázaro Cárdenas y Juan Domingo Perón, quienes encabezaron dos liderazgos populistas-clásicos e impactaron en la cultura política de México y



Argentina, respectivamente. De su liderazgo emergieron el *cardenismo* y *peronismo* como corrientes políticas que perduran hasta nuestros días en ambos países. Para este caso, nos centramos principalmente en su formación ideológica y política.

Lázaro Cárdenas y Juan Domingo Perón son políticos latinoamericanos que construyeron su legitimidad con las masas, ambos tenían contacto directo con su pueblo. Sus gobiernos fueron respaldados por obreros y campesinos y coinciden en el discurso y políticas nacionalistas. A pesar que los dos fueron miembros del ejército, se diferencian en que Cárdenas se adhirió a las fuerzas armadas en la revolución popular y Perón es un militar de carrera.

Su formación política es la principal divergencia que encontramos. El génesis del pensamiento cardenista tiene un referente en la tutela institucional de Plutarco Elías Calles y en la ideológica en el radical de Francisco J. Mújica. Mientras tanto, la instrucción del líder peronista fue en colegios militares europeos, incluso, Juan Domingo llegó a expresar su admiración por Benito Mussolini, guía del fascismo italiano. Si bien impactó la figura del *Duce*, no replica el autoritarismo que éste ejerció, ni Cárdenas, asumió como propio del radicalismo de Mújica.

Desde el poder implementaron una política social, se preocuparon por la vida de los desfavorecidos, cumpliendo demandas obreras y campesinas. Cárdenas logró concluir su sexenio retirándose del poder en 1940, designó a su sucesor consolidando el sistema presidencial mexicano y la hegemonía del partido único, más con el tiempo los valores cardenistas quedaron en el discurso hasta que fueron retomados por su hijo Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones de 1988. En la coyuntura mexicana esos valores los seguimos encontrando simbólicamente en la administración de Andrés Manuel López Obrador, actual presidente de México y neo populista de izquierda que asumió el poder en 2018.

En cambio, el segundo gobierno de Perón fue truncado por el golpe militar de 1955, que obligó al general a exiliarse y liderar un movimiento, que de apoco fue girando a la izquierda. El peronismo resistió los gobiernos autoritarios desde el sindicalismo hasta el regreso de Perón en 1973, quien dos años más tarde habría de fallecer en el cargo. Al igual que el régimen cardenista, sus principios perduraron de tal manera que entre los años 2003 al 2015, los valores peronistas volvieron a la escena nacional de la mano de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, repitiéndose esa herencia política en el actual de gobierno de Alberto Fernández quien resalta abiertamente los principios del peronismo.



En sus administraciones identificamos otro contraste: Cárdenas rompió las relaciones con el régimen militar y autoritario español de Francisco Franco, en cambio, Perón envió a Evita Perón para estrechar relaciones entre España y Argentina. Ambos gobiernos le abrieron sus puertas a los científicos y elites académicas españolas y cada uno de los dos se benefició con la presencia de los transterrados ibéricos.

Podemos decir que el populismo es un estilo de construir lo político desde el antagonismo y el conflicto. Cárdenas alcanzó el momento populista con la nacionalización petrolera y Perón el 17 de octubre de 1945 con el día de la Lealtad. Mas allá de los aciertos y errores de ambos líderes latinoamericanos, es un hecho que en la cultura política de ambas naciones, tanto el cardenismo como el peronismo, siguen no sólo en sus valores, sino en el discurso de los gobiernos neo populistas de izquierda que gobiernan en ellos.

Referencias

- Cárdenas, L. (2003). *Apuntes: Una selección*. UNAM.
- Laclau, E. (2017). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Calvo, L., & Tena, E. P. (1976). *Yo, Juan Domingo Perón*-Planeta.
- Camín, H. A. (2017). *La frontera nómada: Sonora y la Revolución mexicana*. Fondo de Cultura Económica.
- Carbó, A. R. (2019). *Francisco J. Múgica: El presidente que no tuvimos*. Fondo de Cultura Económica.
- Anguiano, A. (1999). *El Estado y la política obrera del Cardenismo*. Era.
- Duverger, M. (2014). *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica.
- Eggers-Brass, T. (2018). *Historia Argentina. Una mirada crítica*. Maipue.
- Estrada, D. T. (2012). *La educación en México*. Colegio de México.
- Freidenberg, F. (2007). *La tentación populista: una vía al poder en América Latina*. Síntesis.
- Galasso, N. (2016). *El 17 de octubre de 1945*. La Página.
- Gilly, A. (2014). *La revolución interrumpida*. Era.
- González, S. L. (2010). *El cardenismo, 1932-1940*. Fondo de Cultura Económica.
- Illades, C. (2018). *El futuro es nuestro: Historia de la izquierda en México*. COceano.



- Krauze, E. (2017). *México: Biografía del poder*. Tusquets.
- Krauze, E. (2011). *Redentores: Ideas y poder en América Latina*. Debate.
- Meyer, L. (2010). *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*. Cal y arena.
- Montfort, R. P. (2018). *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX* (Vol. 1). Debate .
- Montfort, R. P. (2018). *Lázaro Cárdenas: un mexicano del siglo XX* (Vol. II). Debate.
- Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Siglo Veintiuno.
- Navarro, M. (2009). *Evita*. Edhasa.
- Rodríguez, R. H. (2016). *Historia Mínima del el PRI*. Colegio de México .
- Rodríguez, R. H. (2015). *Presidencialismo y hombres fuertes en México: la sucesión presidencial de 1958*. El Colegio de México .
- Romero, L. A. (2017). *Breve historia contemporánea de la Argentina (1916-2016)*. Fondo de Cultura Económica.
- Romero, J. L. (2016). *Breve historia de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- Salmeron, F. A. (2016). *Historia Breve de la Revolución Mexicana*. Siglo Veintiuno .
- Villafañe, V. L. (2016). *La formación del sistema político mexicano: de la hegemonía posrevolucionaria a la hegemonía neoliberal*. Siglo Veintiuno .
- Yankelevich, P. (2014). *Historia mínima de Argentina*. El Colegio de México .